

Esto provoca una dura réplica de LIFA, que anuncia que no aceptaría nuevamente albergar certámenes de belleza a menos que estos estuvieran organizados por la Comisión Nacional de Turismo<sup>229</sup>.

Así las cosas, Miss Uruguay 1957 no sería coronada en Atlántida. Recién en 1969 el concurso volvería una vez más a los jardines del Atlántida Country Club. Otra comisión directiva estaba al frente de LIFA en aquel entonces, liderada por quien sería otro histórico presidente de la institución, el Cr. Juan José Bavosi. A diferencia de los concursos de los años cincuenta, la cobertura en este caso no sería solamente radial, sino también televisiva.

En esta edición resultaría coronada Julia Möller, quien luego tendría una dilatada carrera en la televisión uruguaya.

La velada terminaría con una recordada presentación del renombrado artista cubano Dámaso Pérez Prado, conocido popularmente como el «Rey del Mambo».

## Arquitectura y urbanismo en la Atlántida de los años cincuenta

### El cine Atlántida

Natalio Michelizzi había ubicado la primera sala de cine del balneario en las instalaciones del Golf Palace Hotel, a fines de los años treinta.

Poco más de una década después, el Atlántida Country Club adquiere un proyector para exhibir películas en salas improvisadas para los socios de la institución. No obstante, muchos consideraban que esta infraestructura no era suficiente para un balneario como Atlántida.

Un grupo de personas vinculadas al balneario y lideradas por el Sr. José Luis Cuenca se reúne el 18 de abril de 1954 en las instalaciones del Hotel Rex, para constituir la sociedad anónima *Impulsora de Atlántida*, cuyo objeto principal era el de construir un edificio destinado a «Cine-Teatro».

Rápidamente, la sociedad comienza a buscar accionistas para financiar el emprendimiento y encomienda el proyecto de arquitectura a Juan Eduardo Fabini, quien por aquel entonces se encontraba trabajando en un proyecto para la construcción de un teatro de verano en los jardines del Country.



Figura 47. Boceto del Cine Atlántida, del Arq. Juan Eduardo Fabini. [Periódico Ecos de Atlántida]

229 *El Día*, Montevideo, 19 de febrero de 1956.

Se busca dotar a este importante edificio de una ubicación privilegiada, y la sociedad anónima consigue un terreno excepcional sobre la diagonal norte —actual «Ciudad de Montevideo»— frente a la plazoleta triangular formada por esta misma diagonal, la calle N.º 1 y la calle N.º 11, en pleno centro de la localidad.

La sala principal mediría 16,40 metros, y su capacidad originalmente es prevista en 670 cómodas plateas «pullman» dispuestas en un solo plano. Durante el transcurso de las obras sería ampliada a 760 butacas.

La pantalla tendría 6 metros de largo por 4,80 metros de alto, adaptable a la incipiente y revolucionaria tecnología de pantalla amplia *Cinemascope*, presentada comercialmente en Estados Unidos en 1953.

Contemplando los cometidos originales de Impulsora de Atlántida, Fabini incluye un escenario con trastienda de teatro, para albergar grandes conciertos y representaciones teatrales.

El amplio hall central tendría dos comercios a cada uno de los lados del mismo. En la planta alta, «una confortable sala que será sede de la sociedad, dando dos balcones de la misma hacia la platea»<sup>230</sup>.

En pocas semanas, se da comienzo a las obras, que avanzan vertiginosamente gracias al apoyo de importantes firmas cinematográficas.

El 18 de febrero de 1955 se inauguraba el *Cine Atlántida*.

### Evolución de la arquitectura residencial

Tal como se comentó en los primeros capítulos, los primeros chalets del balneario habían tomado referencias arquitectónicas muy utilizadas en Europa hacia fines del siglo XIX y principios del XX, tal como había ocurrido años antes en Mar del Plata y que también comenzaron a verse, además de en Atlántida, en el Prado, Pocitos, Carrasco y Piriápolis, principalmente.

Promediando la década de los años veinte, la arquitectura del balneario va incorporando nuevos estilos, como el importante chalet «morisco» de don Santos Urioste en la esquina de la rambla y la calle N.º 12, o la vivienda «*El Castillo*», bello exponente local del *Tudor Revival* inglés.

En 1928, el arquitecto Julio Vilamajó proyecta sobre la calle N.º 12 una casa para su amigo personal, el Dr. Julio César Estol bautizada «*El Remanso*». Su arquitectura está cargada de reminiscencias españolas, importadas por el brillante arquitecto —medalla de oro de su generación— en ocasión de un largo viaje a la Madre Patria gracias a una beca que le fuera otorgada por la Facultad de Arquitectura.

El piso de la planta baja de la vivienda es revestido con baldosas españolas intercaladas con pequeños azulejos, que también utiliza para decorar las paredes del jardín, un banco y un aljibe de 15 metros de profundidad, en épocas en las que aún no existía el agua corriente en el balneario<sup>231</sup>.

Una enorme pieza de mayólica de más de un metro de diámetro que simbolizaba una medusa decora la fachada. El techo inicialmente fue de quincha, pero a los pocos años es reemplazado por tejas holandesas.

---

230 *Ecos de Atlántida*, Montevideo, Octubre de 1954.

231 Que llegaría poco tiempo después, en 1932.